

empleando las ventajas materiales que les ha producido la fiesta.

"La mayor parte de los romeros del Niño-Dios se hacen un deber de traerle una ofrenda de gratitud: algunos le ofrecen objetos de plata que representan el peligro del que dicen haber librado. En la angarilla se colocan siempre como prueba de las bondades del Niño esos simbólicos ex votos, por lo general los donativos son en dinero..."¹³.

NOTAS:

¹SOTAQUÍ es voz de origen quechua, derivada de CHHUTAKUY = extenderse, desperezarse (según Fray P. Armengol Valenzuela, Glosario Etimológico, Vol. 2: 364. Santiago, 1918); según el P. Ernesto Wilhelm de Moesbach, Voz de Arauco: 220. Padre Las Casas, 1944, significaría *extendido*.

²Tomás Thayer Ojeda. *Formación de la Sociedad Chilena*. . . I: 238-9. Santiago, 1939.

³SAMO: Existen dos localidades que todavía se llaman Samo (Samo Alto y Samo Bajo) en el departamento de Ovalle, provincia de Coquimbo; ambas se encuentran situadas a orillas del río Guamalata.

⁴T. Thayer O., l. c., I: 239.

⁵Luis Fco. Prieto del Río. *Diccionario Biográfico del Clero Secular de Chile*: 125. Santiago de Chile, 1922.

⁶L. Fco. Prieto del Río. L. c.: 441.

⁷*Catálogo de los Eclesiásticos de ámbos Cleros, Casas Religiosas, Iglesias y Capillas de la República de Chile a fines del año de 1928*: 198 y 199. Santiago de Chile, Imprenta Arturo Prat, 1929.

⁸Gaspar Reynaud, hijo del francés don Antonio Reynaud y de la dama chilena doña María Escobar, se ordenó en 1767, después de estudiar en la Compañía de Jesús; sirvió la parroquia de Sotaquí, como coadjutor del cura Monardes, cuarenta y dos años; falleció repentinamente en 1810.

⁹Félix Alejandro Zepeda. *El Niño Dios de Sotaquí*, en *Tercera Asamblea Jeneral de la Unión Católica de Chile*: 164. Santiago de Chile, 1887.

¹⁰L. Fco. del Río. *Diccionario Biográfico*. . . : 436. Santiago de Chile, 1922.

¹¹Manuel García. *El Cura Monardes*. Santiago de Chile 1885.

¹²Declaración citada por Zepeda, l. c.: 167-8.

¹³Transcrito del trabajo de don Félix Alejandro Zepeda, en *El Niño Dios de Sotaquí*, l. c.: 169-172.

BIBLIOGRAFIA:

1. García Macuada, Manuel. *El Cura Monardes*. De este trabajo conozco dos ediciones: a) Edición Rafael Jover. Santiago de Chile, 1885. 1 folleto de 31 páginas (de la Biblioteca de la Lectura), y b) Segunda Edición, Santiago, Imprenta Cervantes, 1889. Folleto de 56 páginas.
2. Pizarro Pizarro, Marino. *El Niño Dios de Sotaquí*, en *Archivo del Folklore Chileno de la Universidad de Chile*, Fascículo 8: 21-27, 1957. Está basado directamente en los trabajos de F. A. Zepeda.
3. Zepeda, Félix Alejandro. *El Niño Dios de Sotaquí*, en *Tercera Asamblea Jeneral de la Unión Católica de Chile*, páginas 163-175. Santiago de Chile, 1887.
4. Zepeda, F. A. *Crónica de la Parroquia de Sotaquí*. Trabajo citado en su colaboración sobre este tema. L. c., en el *Archivo del Folklore Chileno de la Universidad de Chile*.
5. Zepeda, F. A. *Novena del Niño Dios de Sotaquí*. La Serena, Imprenta Moderna, 1935. 104 páginas, con ilustraciones.

LA VERDAD DE JUAN GRIS

Kahnweiler, el gran amigo de Picasso, afirma que nunca se ha organizado una exposición consagrada exclusivamente a los dibujos de Juan Gris. El mismo adquirió, desde 1912, cuanto produjo el artista, al que ha dedicado un libro de densa información. Debe saberlo, pues, mejor que nadie. Ha reunido en su galería toda la obra de dibujo, y algunos gouaches, de José Victoriano González, ejecutados entre 1910 y 1927. Comprende, por lo tanto, toda la creación del cubista conocido bajo el nombre de Juan Gris, fallecido a la edad de 40 años. Pues los dibujos hechos por el artista a su llegada a París (1906) para revistas satíricas, representan un pasado con el que el español había roto por completo. De lo hecho en Madrid anterior a 1906, durante su período de aprendizaje con el académico

Moreno Carbonero, apenas se ha conservado nada. A la fase analítica del cubismo sucedió, a partir de 1913, la sintética y en la evolución de ésta fue esencial la contribución de Juan Gris. Si el cubismo analítico de lo real generó a la postre composiciones de apariencia abstracta, Juan Gris se decidió por el sentido inverso. Empezó organizando su cuadro y le otorgó luego un valor de existencia. Cézanne hizo de una botella un cilindro, Juan Gris hizo lo contrario. Cézanne aspiraba a una arquitectura. Gris partió de ella en interés del orden y la claridad. Para el español el más grave reproche que podía hacersele a un cuadro era el de la ambigüedad. Cuasi inventó, pues, el mundo exterior en vez de imitarlo. Incluso el más modesto testimonio de tal aspiración adquirió así el carácter de una impresión "grandiosa" en el cabal sentido de la palabra.

Edgar Schall (París)